

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

LAGARTIJO

(SU REPRESENTACION EN EL TOREO CONTEMPORÁNEO.)

Nos excusamos de hacer biografías. La vida de un hombre vulgar es una enumeración de fechas, en que el estudio de sus hechos tiene la monotonía del almanaque; una personalidad que se aparte de los caracteres de lo ordinario, se la conoce estudiándola en su ejercicio, dentro de su profesión, en la órbita del arte en que ha llegado a brillar. «La pupila del ojo, decía Dumas, es pequeña y abraza distancias...» ¡Cuántas almas abarcan en una sola hora la vida de dos siglos!

Voces disonantes y confusas; palabras nacidas al fuego de la pasión y vomitadas por la ignorancia; manifestaciones, las más veces hijas de la parcialidad ó de la impotencia, se levantan por doquier junto al hombre que vale, para oscurecer todos sus méritos; bandada de buhos, cuyas miradas se juntan para competir con las del águila, que las fascina á todas.

Aquel apasionado de un día, el escritorzuelo de pluma antojadiza, á quien inspira la adulación *recompensada*; el principiante imberbe, que apenas siente el valor en su alma cuando ya lo relega a los engomados tufos de sus cabellos; el matachín desairado, á quien la falta de escrituras le pone *sobra* en su lengua de murmuración y escándalo, se han reunido amistosamente para dictar sobre la mesa de un café varias páginas sobre el arte contemporáneo... En una de ellas se ha vertido esta frase: *Lagartijo no es torero*.

Esta blasfemia taurómaca llega á neutralizarse con la excomunión de los inteligentes; el espíritu de imparcialidad, que flota sobre ese océano de medianías; la afirmación severa de una pluma, guiada por el raciocinio y el látigo del crítico, que arroja á los profanadores del templo.

Rafael Molina es un torero: Lidiador sagaz, prudente, en ocasiones atrevido, que estudia, conoce y domina el furor de las reses con su gran inteligencia: como el gladiador romano, sabe hasta el modo de morir; y esa finura, ese corte, ese remate encantador que presta á las suertes, es el anhelado consorcio del arte con la ejecución y de la destreza con el peligro.

¿Veis esa *larga* tan bien concluida, ese topeazo cierto en el morrillo del animal, esa caricia con el pie que humilla la altivez del berrendo, ese paseo ambreador junto á su cuna, que le inmoviliza en la arena; esa lujosa moña afrancada de su sifio, esa vuelta en redondo, en fin, en que Rafael, sin moverse, obliga á la fiera á describir un arco junto á los caireles de su chaquetilla? Pues eso es vista, agilidad, inteligencia... eso significa desesperación para algunos, encanto y admiración para muchos. El novillero lo intenta, lo ejecuta, se le aplaude... ¡casi igual! gritan algunos; pero ¡ad! falta ese punto, esa línea, ese matiz que abre paso á la obra maestra; Gargoto ayuda á Murillo en sus cuadros, el maestro ve el lienzo hecho, le da un

toque con el pincel, y á los ojos de una mujer le ha dado una mirada de Virgen... ¡La Concepción esta terminada!...

¿Es su representación actual dentro del toreo, superior á la de todos sus contemporáneos? De ningún modo. *Lagartijo, Frascuelo, Domínguez, el Gordo, Cayetano*, planetas son que giran al rededor del Sol del arte; buscar su contraposición es anhelar sus respectivos choques; cuando los astros brillan con luz propia, no hay que robar rayos de luz á los unos para gozarse con la oscuridad de los otros; lo que la pasión desequilibra la sana crítica, debe colocar en el fiel.

Afirmamos, es cierto, que si el supremo nivel del mérito pudiera representarse geométricamente por una línea recta, uno de los puntos engendradores de esta línea sería el notable diestro á quien nos referimos. Es imposible dominar lo bueno, lo superior, lo perfecto; igualarse con ellos y no ser vencido, es el primer carácter de la maestría. Sobreponer una notabilidad á otra por un detalle, es criticar una facción por un rostro, un sentimiento por un alma, un descuido del cincel por todas las bellezas de una estátua. Se busca la representación de un artista dentro de su esfera por su conjunto, por su totalidad, por esa síntesis suprema del valer, que no ofrece otro dilema sino el dilema shakespeareano: «*O ser, ó no ser...*» La eterna cuestión de toda la vida.

Y se llega á ser, ya lo hemos dicho, cuando se trabaja, cuando se lucha, cuando el ánimo no resulta postrado en el combate.

El Gordo, delante de Rafael, quiebra en la silla, enloquece con los palos; Lagartijo usa de la silla á su vez, y el aro de su competidor lo sustituye con un pañuelo. Carmona reduce toda la fuerza de su maestría al acto más temerario que lidiador alguno intenta delante de los toros... le vimos en Murcia acostarse delante de una res... Lagartijo se acuesta también dando su espalda al rostro del animal. Frascuelo busca la cesión del toro, como premio á su soberbia estocada; al terminar la faena del toro siguiente, el diestro cordobés vuelve al estribo con su oreja en señal de triunfo. ¡Que la competencia es un hechizo...! el paso atrás puede deslucir la faena... en aquella tarde los pies no se mueven, la muleta es *magistral* en sus manos y el volapié ha resultado digna imitación de los de Costillares. Madrid le cierra sus puertas durante dos años; en Valencia deja de trabajar uno; las ferias de Sevilla le ahuyentan algún tiempo de sus vistosos carteles... el matador se decide por fin á visitar dichas Plazas. Y ¡oh poder del mérito! su presencia vuelve á encender los ánimos, el entusiasmo toma grandes proporciones á su alrededor, y los aplausos se multiplican junto á aquella alma herida por la ingratitud y reanimada ahora por tan feliz acogida.

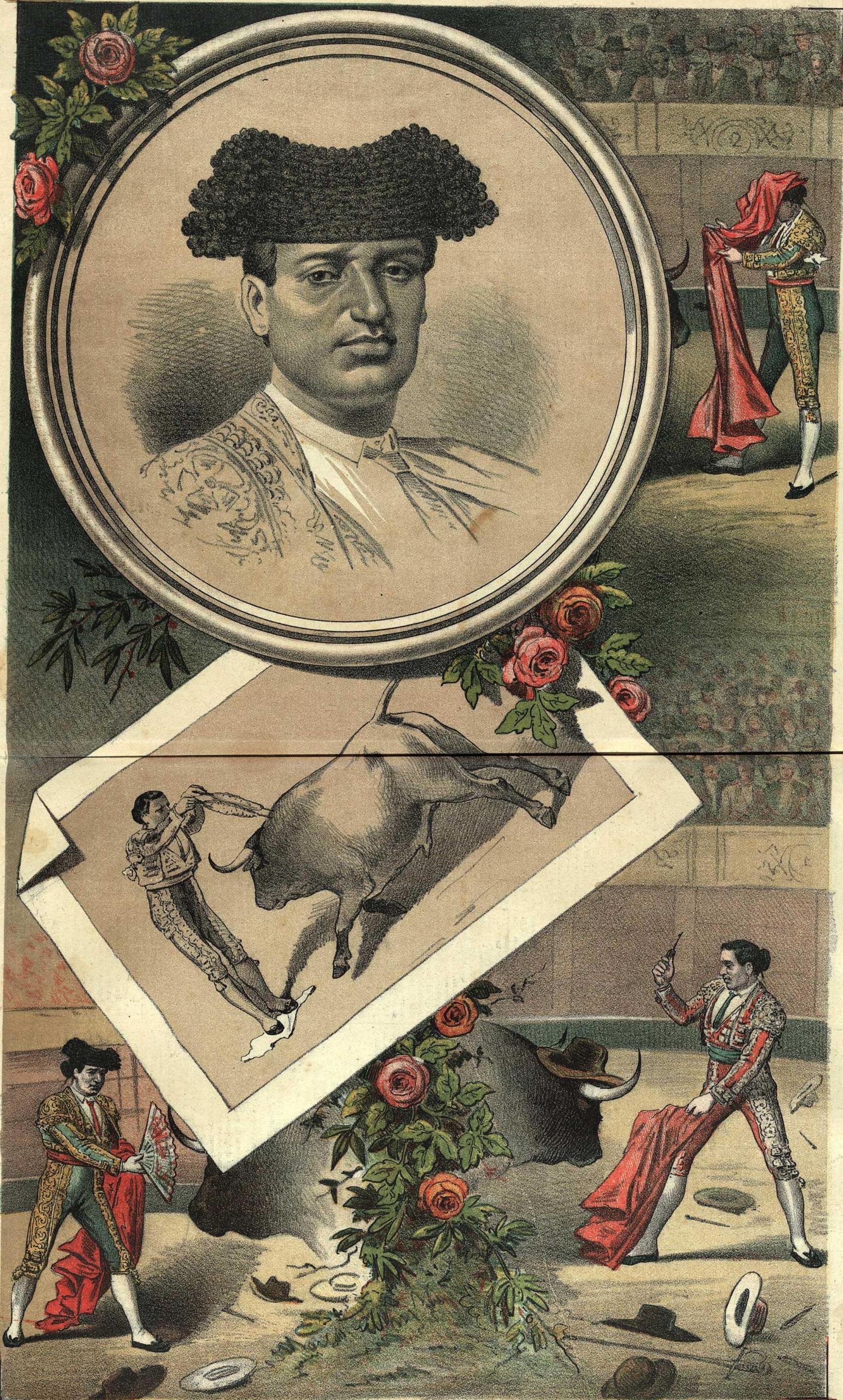
¿Qué significa esto?... ¿Acaso los públicos elevan sobre el pedestal lo que les fuera dado confundir en el polvo?... ¿Qué atractivo poderoso es este, que llena las plazas, difunde la alegría, cimenta la confianza, duplica los honores del trabajo, y, roca firme entre todas las tempestades, ni decrece de su nivel, ni se derumba por los años, ni las simpatías dicen

unos; ¡¡¡ la suerte!!! gritan otros; ¡funestísimo error!... ¿Acaso las simpatías no nacen al calor del mérito? ¿Acaso la suerte no es tan desleal compañera que vuelve la espalda en cuanto no se la seduce con el propio valimiento?... ¡Desengaños, toreros en ciernes; críticos desautorizados, el misterio de la cosa está como en aquel valor, misterioso también, de la estatua de Sitges: su contenido era de finísimo metal.

Digamos este secreto á voces: ¡*Lagartijo es un torero!*

Volvamos á su representación: ¿puede recabar para sí el diestro cordobés la de todo el período actual del toreo?... De ningún modo. Si dos personalidades toreras, que aplaudimos con furor en los Circos, pudieran prestar algo de lo que á ellos mismos les sobra, esta grandiosa trinidad, encerrada en el fondo de su alma, daría por resultado un *genio*; esto es, una encarnación viva de toda una época del arte. Pedro Romero de 1770 á 1801, José Cándido en el año 15, Curro Guillen en el 20, Montes en 1850, el Chiclanero y Cúchares en el 55, representaciones son, más ó menos perfectas, de escuelas, géneros y sistemas, que juntos se informan y complementan; el maestro Romero reivindica para sí, sin embargo, la representación parcial de todo el toreo antiguo, Montes la del toreo moderno; anadid al lado de estas dos grandes inteligencias la de estos dos grandes corazones: junto á Romero, Pepe-Hillo; junto á Montes, Chiclanero, y habéis formulado en levantada síntesis toda la historia de la tauromaquia. ¿Qué antecedentes de escuela, ó de disposiciones análogas para la lidia, conserva entre los *maestros* el maestro cordobés?... Tres son sus émulo: Romero, Montes, y el Curro. El primero es superior á Rafael en el conocimiento de las suertes; el segundo en la variedad de su trabajo; Cúchares en el dominio sobre la fiera. Si Lagartijo hubiese imitado á la escuela rondeña en el manejo de las verónicas y navarras; si usando, en la hora de matar, distinta faena para cada uno de los toros, hubiese recibido y aguantado como el inolvidable Paquiro, entonces sí que le tocaría de derecho la altísima representación que estaba llamado á alcanzar.

Rafael capea moviéndose, abusa de la derecha en los pases, intenta siempre una misma estocada, torea con la defensa de su *tranquillo*; apartad estos defectos de un trabajo limpio como el suyo, artístico, esmerado, de una sangre fría especial frente á la cara de la res y un valor en ocasiones á toda prueba; reunid todas estas perfecciones en una sola figura y le tendréis superior á Romero en el remate artístico de las suertes, superior á Montes en la rectitud de las estocadas; superior al Curro por el poco uso de los pies en las salidas. Cúchares muévase, juguetea, salta, mofase de los toros; Rafael juega lo mismo, burlase también de la fiera que le amenaza con la muerte, pero es más severo en la ejecución, más plástico en el rematar, más artista al salir... rodea todo aquel entretenimiento de una cierta majestad que es la única posible dentro de ese peligroso juego... ¡El juego de la vida!



En resumen: Rafael es un torero; no podemos darle, sin embargo, la representación de un período, de una época, de una determinada escuela en la historia del arte.

Dentro del sistema mixto de su trabajo, de la variedad de sus condiciones, de la faena especial de todo su ejercicio, es una de las primeras figuras de nuestra fiesta nacional. Montes desde las alturas le llamamos *compañero*.

Si os dá una cita para después de la corrida, asistid á ella... el diestro ileso, sin una gota de sangre en su blanca camisola, no faltará á ella, y sin embargo, en aquella tarde habrá podido hacer *quites* arriesgados y soberbios, *largas* perfiladas y artísticas, tomar unas *banderillas de á cuarta* y *quebrar* con ellas; se habrá apoderado de la divisa, coleado á la fiera; pasado, si lo intenta, de rodillas, y rematado el bicho de un soberbio volapié.

¿Qué corazón se negará al aplauso, ni qué alma se hará sorda á la admiración?

MATEITO.-PUNTERET.-LABI.

Mateito, trabajador y oportuno, va enderezándose con los toros y no pierde su antigua costumbre de salirse del terreno al terminar las *largas*. Cuando se empieza, la temeridad suple la falta de inteligencia; un joven torero que *cuarteo* en sus primeros trabajos, acábalos éstos por *huirse*. ¡Vamos acercándonos, y adelante!... *Punteret* emplea unos pases que no permiten ver al toro el sitio de su salida... ¿A qué esas verónicas con imitación de pases en redondo?... El juego del capote tiene dos tiempos, y hay que precisarlos en la suerte; bien al arrancarse, porque el coraje tiene que suplir á veces las malas condiciones de la res. El *Labi*, una esperanza que no ha llegado á cimentarse, toreo es el suyo algo lucido con intermitencias; no hay que arrancarse de tan *largo* ni con tanta precipitación.

¡Bien, muy bien por *Manene* y *Corito*!

¡Cuántos banderilleros figuran en primera línea que no se atreverían á mirarlos! Citan, se acercan, cuadran, salen perfectamente de la suerte.

LA LIDIA se suscribe á verlos trabajar todas las tardes... ¡Y vaya si los veremos!... Nuestros aplausos, y el modesto apoyo de nuestra publicación.

NUESTRO DIBUJO.

Algo tarde hemos recibido el autógrafo del célebre diestro, cuya alegoría ofrecemos hoy al público; su auténtica firma daremos, á ser posible, en el número próximo. Tenemos intención de publicar más adelante retratos de mayor tamaño, con estudios completísimos, biografía, anécdotas, frases, etc., etc., de cada uno de los matadores más notables. Hemos colocado á Rafael rodeado de aquellas faenas de su vida que más pueden representar una gran inteligencia embellecida por el arte. En una célebre competencia, coloca *banderillas* al quiebro, pisando un pañuelo; en Antequera arroja la puntilla sobre el testuz de *Canclito*, cubierto el sitio de la muerte con un sombrero de fieltro; en Córdoba acaricia el hocico del animal con el abanico de una hermosa; en Toro sale á capear una res de la Patilla; al engendrar el animal desde lejos su arranque, un fuerte viento levanta la cubierta del capotillo, cegando los ojos del diestro; éste, en vez de acelerarse, permanece inmóvil; un grito de terror sale de todos los lados de la Plaza; se le ve á Rafael entonces redondear sus brazos, levantar la parte baja del capote, fijarse en los pies de la fiera, y ya en jurisdicción, quebrar en la misma cabeza, buscando la salida. Fuimos testigos de su ovación. Detalles son todos éstos que un clasicismo rígido censuraría; la originalidad de estos percances nos mueve á darlos á conocer. El arte tiene un adjetivo que le cuadra, y es la palabra *bello*... ¿Por qué á veces no nos hemos de separar de la austeridad del precepto?

TOROS EN MADRID.

Duodécima corrida de abono, verificada como primera de la segunda temporada en la tarde del 10 de Setiembre de 1882.

La última corrida de abono que no pudo celebrarse en los postrimeros días del mes de Julio, ha tenido á bien la Empresa facilitárnosla hoy, dando así remate á sus compromisos, aunque nó á los que habrá de crearse á su alrededor en lo sucesivo.

Siguen las ganaderías á *medias* y los lidiadores á *medias* también, porque rara vez hemos de ver trabajar juntos á los primeros espadas, y dado caso que los viéramos, siempre sería con toros de esas ganaderías nuevas en esta Plaza, que nos ha anunciado en su reciente cartel de abono.

La tarde desapacible, lluviosa, con nubarrones en el cielo y gran humedad en toda la atmósfera... tan floja en animación y orden, como floja la entrada que miramos desde el redondel. ¡Tendidos á cuatro reales! ¡Contrabarreras á ochol! ¡Gradas á sietel!... ¿Quién puede negar que estos revendedores han querido probar y aquilatar su inocencia ante el señor Gobernador?

Son las cuatro de la tarde. A esta hora en punto el Presidente D. Víctor Collado hace la señal y comienza el paseó de las cuadrillas; á su frente figuran los diestros *Hermosilla*, *Cara-ancha* y *Angel Pastor*. En el toril quedan encerrados tres toros de D. Bartolomé Muñoz y otros tres de D. Antonio Miura. Una vez entregados los capotes de lujo y recogidos los de la brega, empieza ésta con la salida del

1.º *Cucharero*; pertenecía á la vacada de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla.

Ojinegro y delantero.

Agujetas le acarició en cuatro ocasiones, viniéndose sobre el suelo dos veces.

Enrique Sanchez puso siete varas, perdiendo un caballo.

Los matadores al quite, distinguiéndose *Hermosilla* en una larga.

Joseito, después de dos salidas, coloca un par caído y desigual, y medio más luego.

El Ostion cumple con uno al cuarteo, de los que se aplauden con entusiasmo.

Hermosilla, de azul con oro, brinda y se va en busca de *Cucharero*, y tras tres naturales, dos altos y tres cambiados, le larga un pinchazo.

Un natural precede á una algo ida.

Cinco naturales, uno con la derecha, uno alto y un pinchazo en su sitio, sin soltar, y otro dando en el puño del primer estoque.

Una estocada baja fué el remate de esta faena.

Aprobación en unos y muestras de desagrado por parte de otros.

2.º Primero de D. Bartolomé Muñoz; tenía por nombre *Coralino*, y era retinto, carinegro, cornalon y de piés.

Salíó avanto, parando los piés después de haber descontentado á piqueros y peones.

Se las entendió con Enrique Sanchez cinco veces; Agujetas puso cinco varas. Tocan á *banderillar*.

El Barbi adorna al de Muñoz, con un par superior al cuarteo. Se pasa una vez, y deja otro bueno, sesgando.

Manuel Campos llenó su cometido con un par bueno.

Cara, de grosella y negro, pronuncia el discurso propio del caso y se va hácia el toro, al que pasa con seis naturales, uno con la derecha, uno cambiando y uno por alto, para propinarle una corta, buena.

Después de tres naturales intentó el descabello, consiguiéndolo á la segunda.

3.º *Mediano*; de los de Miura, negro, lombardo y de poder. Prueba el hierro nueve veces y deja en la arena dos jacos.

El *Punteret* es aplaudido al meter el capote en una caída al descubierta, y el picador Sanchez obtiene otra ruidosa manifestación en un magnífico puyazo, castigando hasta quebrar el palo.

El toro se defiende en los tercios y está incierto y queriendo coger, cuando salen *Ojeda* y *Punteret* con los rejilietes. Los chicos clavan un par bajo al cuarteo y otro bueno á la media vuelta.

Angel Pastor, de morado con negro, cumple con Don Víctor, y se vá en busca de su enemigo: en cuanto le propina dos telonazos arranca de largo y se pasa sin herir por quedarse el toro: luego señala media estocada bien puesta á la carrera y tomando el olivo: repite con un pinchazo, saltando el acero: otros dos pinchazos y una lluvia de percales para que se tienda el toro. Cuando el animal se echa, lo levanta el puntillero; el público grita; el Presidente dispone que salgan los cabestros; el matador, para librarse de semejante desastre, persigue y pincha al toro, partiendo un estoque; la fiera se cueña sola al abrirse las puertas del corral, y la Presidencia llama al diestro, sin duda para imponerle el correctivo que merece por no haberle saludado antes de partir para el estribo, como es de cortesía y de Reglamento.

Varios aficionados señalan con sus fuertes protestas sus simpatías hácia el lidiador. En uno de los derrotes de la fiera, *Angel* lleva un puntazo en la mano derecha, á la que faja con un pañuelo blanco, á fin de continuar la faena.

4.º *Morito*, de D. Bartolomé Muñoz, negro, zaino y bien armado.

Hermosilla dió unas cuantas verónicas aceptables.

Enrique Sanchez pone tres varas, cae dos veces y se retira á la enfermería.

Agujetas pone una vara sin novedad.

Ostion deja un par de los buenos cuarteando, y luego uno á la media vuelta. Joseito clava uno al relance.

Hermosilla emplea siete naturales, cinco con la derecha, para un pinchazo sin soltar, después de sufrir un acoson y pararse sin herir.

Un natural, uno con la derecha y una corta andando.

Se pasa sin herir, da dos naturales y tres pinchazos y una baja. Silbidos.

5.º *Choricero*, negro, chorreo en verdugo y de la casa de Miura.

De refilon tomó una vara de cada uno de los picadores de tandá, desmontando al Agujetas.

Sanchez puso después dos varas.

Agujetas clavó tres á costa de dos caídas.

Fuertes le acaricia tres veces.

Barbi sufre dos coladas, coleando en una de éstas *Punteret*. Manuel Campos pone dos pares cuarteando y uno el *Barbi*, buenos.

Cara, después de siete naturales, dos con la derecha, uno alto y dos cambiados, se tiró con una corta, buena.

En el primer tercio, el matador dió tres verónicas al bicho, á fin de pararle los piés.

6.º Último de la tarde, *Malagueño*, de Miura; era de pelo retinto claro, corniancho. Recibió de mala gana tres puyazos de Sanchez y Agujetas. El público pidió *banderillas* de fuego, lo que fué concedido por el Presidente. *Punteret* y *Ojeda* fueron los encargados de tan vistosos fuegos artificiales, dejando el primero un par en el suelo y otro regular; el segundo colocó medio.

Con la oscuridad, que se hace cada vez más pronunciada, termina el segundo tercio. *Hermosilla* sale á matar en sustitución de *Angel*, cuya mano herida le impide usar el estoque. Después de tres naturales, dos en redondo y un cambio, propinó al de Muñoz una estocada baja que concluye con él. Como ya era de noche, no pudimos apreciar con detenimiento los demás lances de la faena.

APRECIACION. La corrida puede considerarse regular. Al darse por terminada nos acordábamos de otros tiempos,

de otros toros y de otros lidiadores. Los de D. Bartolomé Muñoz fueron algo blandos al hierro, bravucones y de menos sangre que estampa. Los de Miura, fuertes al castigo, pero sin aquellas condiciones de dureza y coraje que son peculiares de tan renombrada ganadería. El primero que se jugó, perteneciente á esta vacada, demostró una nobleza tal en el último tercio de su lidia, que casi pudiéramos confundirle con uno de los de Veragua.

Hermosilla: ¡Bravo! ¡bien! estas fueron nuestras primeras palabras cuando le vimos empuñar muleta y estoque y dirigirse á su primer adversario. Confianza delante de la res; seguridad en su faena; todo esto vimos y mucho más esperábamos de aquella postura delante de *Cucharero*, cuando el diestro iba á engendrar la estocada.

¿Qué ocurrió después?... ¿Intentó el diestro recibir?... ¿Por qué abandonó su sitio no *mediando* siquiera la suerte? ¿Se *enmendó* en el viaje y resultó una estocada imposible de ser descrita en términos técnicos?... No lo sabemos; lo cierto fué que el puño del estoque se descolgó por el lado izquierdo de las péndolas y á que á ser mejor dirigido *la hoja*... otras hubieran sido las manifestaciones de agrado por parte del público.

La parte deslucida que siguió á estos alardes de maestría radicó principalmente en una torpeza imposible de calificar... ¿Porque el primer estoque no fué junto á las tablas separado del morrillo del animal, dejando libre espacio al juego del segundo?

Por otra parte, los toros que ya se ven castigados y cuyas facultades se agotan con la primera herida, buscan el sitio de morir en las tablas y allí debe buscarlos el buen matador; no se les sigue apurando con pases inútiles; se les cuadra, aunque no tan bien con el primer intento, acortándoles del izquierdo con el trapo, y con enteraseguridad, y sobre corto, el matador engendra el volapié con la seguridad de que la res ha de salir muerta de sus manos. No queremos recordar la segunda faena del diestro, ó sea aquella empleada en su segundo toro. ¿Es el toreo una lucha entablada entre el hombre y la fiera, ó un fijo y precioso arte?... Si esto es así... ¿á qué fué esa falta de serenidad y esa sobra de confusión y torpeza frente á la cara de la res?..

Hemos de aplaudir, sin embargo, á *Hermosilla* en algunos *quites*; la primera de sus *largas*, empleada en *Cucharero*, fué de obra maestra... ¡Siempre quisiéramos verle así!... La dirección dando mucho que desear... ¿Cómo consentir, si el *maestro* se revistiera de su papel, que los banderilleros le llevarán los toros en *largas*, arrancándolos de las mismas manos de los matadores?

Cara-ancha: La prensa toda dirá al reseñar la revista de ayer: *De los matadores, Cara-ancha*. Nosotros somos más exigentes y no nos contentamos con esto. Que el joven matador estuvo afortunado, y que de dos medias estocadas despachó á los dos toros de su cargo, cosa es que no hemos de poner en duda. Pero nosotros queremos, señor de Campos, verle á usted más activo, más trabajador en toda la brega, usando *largas* finas y rematadas, y abriéndose de capa ante los pitones del animal, como usted ya hoy solo sabe hacerlo.

Nosotros queremos que sus pases sean más en corto y más ceñidos, y que se empiecen y terminen sin *mediar*los en su ejecución. Nosotros queremos, en fin, que el *volapié* sea enjandrado mucho más cerca de la cara del animal, que haya más seguridad en las salidas y que la muleta no sea en sus manos prenda de vestir, que la lleva en el *vivaje* ajustada á su cuerpo; deseamos verle *pasar* y *pasar* en regla, tanteando á la res con el trapo en las direcciones que el arte aconseja y el toro le impone. Todo esto queremos y mucho más... porque á las medianías se les pide cualquier cosa, pero á los hombres que como usted han sobresalido en lo mediano, el cariño debe ser severo y la amistad exigente... Ayer tarde, mientras el público le aplaudía y aquellas hermosas le arrojaban sus abanicos, nosotros permanecimos en silencio. ¡Seremos francos!...

Angel Pastor: Se apartó del estribo, confuso, apesadumbrado... aquel toro, que se había defendido tanto en *banderillas*, le producía extrañeza... ¡era un Miura!... esquivó entendiéndose con el percal, y apenas le rozó el trapo por el hocico, se tiró á matar... ¿Qué significación puede tener todo esto?... que el corazón se había ocultado en los pliegues más recónditos del pecho. Si á aquel toro se le hubiera buscado en su sitio, se le hubiera acercado el trapo como él mismo deseaba, se le hubiera con el tanteo desengañado una y otra vez, ni la faena hubiera sido tan pesada, ni tan deslucida... ni las puertas del corral se hubieran abierto para disgusto del matador y disgusto también del público, que tantas simpatías muestra para este diestro.

No queremos entrar en más pormenores... pero Sr. *Angel*, «el arte para los boyantes; el arte y el corazón para los recelosos; el arte, el corazón y la inteligencia para todos en general.» Uno de estos sumandos le faltó y la cuenta resultó mal ajustada.

De los picadores, Enrique Sanchez. De los banderilleros, Ostion y el Barbi. El primer par de Antonio, digno de aquellos de *frente* con que nos recreaba el *Gordito*.

La Presidencia, durmiéndose en las suertes; su conducta con *Angel* merece nuestros aplausos en lo que respecta al principio de autoridad... su llamada al palco Presidencial hubiera debido ser posterior á su visita á la enfermería.

Punteret abusando de la falta de dirección... cada peon tiene, como en el ajedrez, su cometido, y las categorías no se *asaltan*, sino se van conquistando.

El parte facultativo del Dr. Gomez Pamo, dice que *Angel* «ha sufrido una herida en la palma de la mano derecha, de cuatro centímetros de longitud, que interna todo el espesor de la piel y tegido adiposo.»

Deséale cordialmente una pronta curación

Alegrías.